

# LEONORA

---

**Edgar Allan Poe**



## Advertencia de Luarna Ediciones

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.

- 1) Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- 2) A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

¡El vaso se hizo trizas! Desapareció su esen-  
cia

¡Se fue; se fue! ¡Se fue; se fue!

Doblad, doblad campanas, con ecos plañide-  
ros,

Que un alma inmaculada de Estigia en los  
linderos

Flotar se ve.

Y tú, Guy de Vere, ¿qué hiciste de tus lágri-  
mas ?

¡Ah, déjalas correr!

Mira, el angosto féretro encierra a tu Leono-  
ra;

Oye los cantos fúnebres que entona el fraile;  
ahora

Ven a su lado, ven.

Antífonas salmodien a la que un noble cetro  
Fue digna de regir;

Un ronco De Profundis a la que yace inerte,  
Que con morir

Indignos, los que amábais en ella solamente  
Las formas de mujer,  
Pues su altivez nativa os imponía tanto,  
Dejasteis que muriera, cuando el fatal que-  
branto

Posó sobre su sien.

¿Quién abre los rituales? ¿Quién va a cantar  
el Réquiem?

Quiero saberlo, ¿quien?

¿Vosotros miserables de lengua ponzoñosa  
Y ojos de basilisco? ¡Mataron a la hermosa,  
Que tan hermosa fue!

¿Peccavimus cantasteis? Cantasteis en mala  
hora

El Sabbath entonad;

Que su solemne acento suba al excelso trono  
Como un sollozo amargo que no suscite en-  
cono

En la que duerme en paz.

Ella, la hermosa, la gentil Leonora,  
Emprendió el vuelo en su primer aurora;  
Ella, tu novia, en soledad profunda

¡Huérfano te dejó!  
Ella, la gracia misma ora reposa  
En rígida quietud; en sus cabellos  
Hay vida aún; mas en sus ojos bellos  
¡No hay vida, no, no, no!  
¡Atrás! Mi corazón late de prisa  
Y en alegre compás. ¡Atrás! No quiero  
cantar el *De Profundis* majadero,  
Porque es inútil ya.  
Tenderé el vuelo y al celeste espacio  
me lanzaré en su noble compañía.  
¡Voy contigo, alma mía, sí, alma mía;  
Y un peán te cantaré!  
¡Silencio las campanas! Sus ecos plañideros  
Acaso lo hagan mal.  
No turben con sus voces la beatitud de un  
alma  
Que vaga sobre el mundo con misteriosa  
calma  
y en plena libertad.

Respeto para el alma que los terrenos lazos

Triunfante desató;  
Que ahora luminosa flotando en el abismo  
Ve amigos y contrarios; que del infierno  
mismo  
al cielo se lanzó.

Si el vaso se hizo trizas, su eterna esencia li-  
bre  
¡Se va, se va!  
¡callad, callad campanas de acentos plañide-  
ros,  
que su alma inmaculada del cielo en los lin-  
deros  
Tocando está!